A Martín García Fernández

17 de mayo de 1954 - 1 de febrero de 2023

El 1 de febrero pasado falleció el Dr. Martín García Fernández. Un distinguido colega que realizó un enorme aporte a la ganadería argentina. En especial a la raza Brangus, de cuya Asociación fue Vicepresidente y un activo embajador por el mundo. Pero por sobre todas las cosas, Martín fue una gran persona. Un ser humano entrañable, de principios, que formó una hermosa familia, que lo acompañó hasta su partida. Amigo de sus amigos. De gran inteligencia, un líder nato y de un sentido del humor exquisito.

Quienes integramos el GIVE, grupo de intercambio veterinario del cual fue uno de sus creadores, tuvimos el privilegio de compartir reuniones durante años, nutriéndonos con sus aportes, su inteligente mirada del sector, su claridad conceptual y disfrutando de sus divertidos relatos. Martín tenía siempre la palabra justa para cada ocasión. No es ni será fácil asimilar su ausencia.

Desde Taurus acompañamos a Mity y a su familia en el profundo dolor y rogamos a Dios que reciban el necesario consuelo.

A continuación transcribimos las palabras de despedida pronunciadas por un representante de uno de sus grupos de amigos, "*Los de siempre*", Eduardo Solari.

Vinimos hoy como los viejos granaderos del cuento. Con nuestras cicatrices, los uniformes raídos y los caballos cansados. Vinimos a escoltar a nuestro General.

Punta Verde era una sencilla cancha de fútbol 5 que quedaba en la calle José Ingenieros en San Isidro. El tiempo se la llevó, como se lleva todo. Pero antes de eso fue el templo donde nos congregó Martín sábado tras sábado durante un montón de años. Un grupo heterogéneo compuesto por un elenco estable y otros queridos amigos que estuvieron en diferentes épocas.

Durante la semana, todas las semanas durante más de veinte años, Martín y Sebas salían como en el Evangelio a buscar invitados para el Banquete que representaba para nosotros ese fútbol sabatino. Todos los sábados se hacía una pisadita y se repartían 5 remeras blancas y 5 oscuras. Los aliados de hoy eran los enemigos del sábado siguiente. Los muchachos, esos muchachos, me han hecho hoy el honor de permitirme despedir a Martín en su nombre.

Y quiero comenzar por señalar que Martín vio lejos, vio más que el picadito de fútbol. Yo creo que su verdadera pasión fue la posibilidad de celebrar una amistad, de formar un grupo que nos enriqueciera con opiniones diferentes, ardientes discusiones mediante, del tercer tiempo, los chistes y las peleas. Todo fue una excusa para celebrar que estábamos vivos, que nos queríamos (¡cuánto cuesta decirlo!), que disfrutábamos de estar juntos.

El fútbol, las comilonas, la literatura, las charlas de a dos y de a doce siempre fueron un artilugio para congregarnos, para festejar una amistad hecha de códigos, para acudir en ayuda del que rengueaba.

Puso todo de sí para que así fuera. Su tiempo, su cariño, su liderazgo inclaudicable, su casa, su comedor, su cocina, su parrilla, su vocación de servicio.

Y lo logró. Con los años se cambiaron caderas, se rompieron rodillas y más viejitos nos fuimos retirando. Y entonces Martín, otra vez, dijo que sería una lástima que nos perdiéramos. Nos agrupamos nuevamente con el título de Los

de Siempre. Y cambió la liturgia por reuniones culturosas, siempre en la sede social de la calle Láinez, donde Martín nos convocaba y dirigía.

Todo eso no puede desaparecer Martín. Sé que hubiéramos discutido a ese respecto. Pero también sé que todo lo enorme de vos no puede morir.

Sos un grande, García. No "has sido". Sos y serás siempre un grande, un ejemplo de amigo.

Mientras tanto, mientras recorremos el trayecto que nos queda nos dejás sin pastor, solos en la madrugada. Con un cráter en el corazón más grande que el que se llevó a los dinosaurios.

Ahora que sabemos que Martín tiene paz, y armonía, en palabras de Luli, no quiero pensar en él con tristeza. La tristeza es nuestra, por supuesto, porque dejaremos de verlo. Pero será solo por un ratito. Mientras tanto me quedo con su brazo sobre mi hombro y su silencio respetuoso, con nuestras polémicas sin concesiones, con el ejemplo de su honradez y empatía con sus semejantes, con su liderazgo verdadero, permanente y a prueba de todo, con su ironía lúcida y su espíritu lúdico, y con mil imágenes atendiéndonos a la mesa, distribuyendo la palabra y la atención para que todos tuviéramos nuestro lugar.

Siento gratitud, porque recibí el regalo de su compañía y amistad. Porque me deja una pila de recuerdos entrañables y un ejemplo de conducta.

Me quedaron, además, una cantidad de temas a medio discutir con él, que retomaremos a la brevedad, momento en el que espero que me dé por fin la razón.

Bozzola
Vera
Luzza
Sebas
Gerardo
Andreoli
Fazzari
Kin
Guillote Molina
Viarenghi
Solari
Gerard
Pato